

A PIE  
DE CALLECATALINA  
Gayà

# Sin gatos en las calles

Esta es una historia de gatos, de ausencias y de un barrio, el del centro, en el que ya no se escuchan maullidos callejeros. Una vecina de la Rambla del Raval me explica que todo empezó hace cinco años, cuando los gatos empezaron a desaparecer de las calles. Es sabido que queda una pareja de gatos marinos en los espigones de la Barceloneta. Quien vive en el Chino sabe que hay algunas poblaciones en los patios interiores de este barrio húmedo que esconde terrazas enormes. Imposible saltar de una a otra porque las separa el vacío. En un patio de la calle de Sant Pau se escuchan unos maullidos. Cerca de la calle del Arc del Teatre, dos ancianas con espíritu gatuno cuidan a unos mininos.

Los gatos ya no están en la calle ni en los tejados. Escribe **Predrag Matvéjevic** en *Breviario Mediterráneo* que en este Mare Nostrum hay algunas ciudades gatunas. Lo es Estambul, donde no se pueden dar dos pasos sin tropezar con uno. Lo es Deià, en el pueblo de la tramontana mallorquina donde los gatos se llaman Robert o Edberg. Lo es Barcelona, que venera a los felinos con arte, canciones populares y nombres de restaurantes.

**Ramon Roldán** trabaja desde hace 20 años en un parking de la calle de Junta de Comerç. Me explica que Sin Cola, la última de las gatas que durante años habitaron el parking, ya no está. Desaparecieron los de la plaza de la Gardunya cuando empezaron las obras.

## Felinos en la pared

► Poco después del mediodía busco explicaciones a tanta desaparición y me encuentro con un nombre: **Alexandra Salvador**. Esta mujer creó hace ya cinco años una asociación que esteriliza a los gatos de la calle y los da en adopción. La asociación se fundó al mismo tiempo que desaparecieron esos gatos flacos, algunos enfermos y otros famélicos que recorrían Robadors o vivían en las azoteas de lo que son ahora hoteles turísticos. Muchos de esos gatos viven ahora con familias de acogida.

Me lo explica y entiendo por qué ya no se ven gatos en la calle. Luego narra una historia terrorífica de rescates, de urgencias, de gatos desnutridos o atrapados en cuadros de electricidad, de gatos abandonados en alcantarillas, de gatos enfermos en patios donde nadie puede acceder para darles comida.

Entiendo, por lo que me explica, que esta ciudad no es amable con los felinos. Luego, me dice, hay en el barrio un jardín con gatos. Me hace prometer que no escribiré el nom-



JAVIER CORSO

►► Gatos pintados en una fachada del cruce de Pintor Fortuny con Xuclà.

## La mujer explica una historia terrorífica de felinos abandonados en alcantarillas

bre del lugar y su razón tiene tanto peso que acepto la imposición: «No somos un refugio. Lo que hacemos es rescatar gatos de la calle y darlos en adopción. Cada vez que se pone la dirección de donde estamos, tenemos un alud de gatos abandonados. Gente que los deja en sus cajitas. Este ha sido un año con muchísimos abandonos», se lamenta.

Accedo y me lleva al lugar. Entiendo que los gatos callejeros solo pasan por este jardín; no se quedan. Los que hay son los que hubo siempre y los que no se adaptarían a ma-

nos de hombre por los malos tratos que han sufrido. Ahora hay 19 gatos. Uno de ellos estuvo años en un parking sin ver la luz. Ahora está encaramado a una casita de madera.

«¿Ya no hay felinos en las calles del centro?», pregunto. «Hemos hecho bien nuestro trabajo», sonrío. Apunta que en la calle de la Riereta hay un gato. Me encamino al lugar y pregunto por él. Todo el mundo lo conoce: se llamaba Marcel, tenía 17 años y murió en mayo. Camino hasta la Rambla del Raval y acaricio el gato de **Fernando Botero**. Acabo en la calle del Pintor Fortuny, en una pared medianera hay un grafito con seis felinos. Son obra de **Arnal Ballester** y se dice que los vecinos los defienden con las uñas. No quieren que nadie los baje de esa pared. ≡

► apiedecalle@elperiodico.com